

Realidades y retos de los movimientos sociales en México

Armando Bartra, John Holloway y Sergio Zermeño

Introducción:

El 18 de octubre de 2016 se realizó el 2do. Conversatorio magisteral del 1er Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales. En él participaron Armando Bartra, Sergio Zermeño y John Holloway.

Armando Bartra estudió filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es Investigador con estudios y publicaciones que le han dado reconocimiento internacional, equivalentes al grado de doctor. Sus líneas de investigación son: estudios regionales y sociopolíticos del movimiento campesino, contradicciones tecnológicas del capital. En 2016 era profesor-investigador de la División de Ciencias Sociales y Humanidades en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

John Holloway tiene el grado de Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Edimburgo. En 2016 era profesor del posgrado de sociología en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Ha escrito diversas obras sobre la teoría marxista, el movimiento zapatista y las nuevas formas de lucha anticapitalista.

Sergio Zermeño tiene el grado de Doctor en Sociología por la Escuela Práctica de Altos Estudios en Ciencias Sociales de la Universidad de la Sorbona, París. Investigador de Tiempo Completo Titular C, PRIDE: C, en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Es también Investigador Emérito del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

Se presenta la transcripción de este conversatorio pues la calidad de la discusión y análisis de conceptos y situaciones prácticas permite contribuir al debate distintas visiones y perspectivas sobre la actualidad de los movimientos sociales en México.

Armando Bartra:

Creo que no entendimos muy bien ninguno de nosotros, por la edad, sobre todo, que es exactamente un conversatorio y todos preparamos un texto, veo que vamos armados con los textos porque pues así es este asunto, por lo tanto creo que vamos a leer, o, tratar de leer así, brevemente así para intercambiar y dialogar. Quisiera retomar el tema pero no me voy a quedar

en veinte años, tengo suficientes años como para hablar en realidad de cuarenta o de cincuenta años. Más bien es una reflexión de tipo metafísica porque he estado reflexionando sobre movimientos sociales. Voy a participar en una mesa discutiendo sobre movimientos sociales cuyo seguimiento inmediato, de campo y empírico estoy haciendo; es una reflexión de conjunto que quiero comunicarles.

Hace medio siglo cuando yo tenía menos de treinta años, fue desarticulado con una masacre, todos los sabemos, el movimiento juvenil de 1968. En 2012 cuando yo había cumplido ya setenta, fue derrotado el movimiento juvenil llamado #YoSoy132. Fueron derrotados y no. En todo caso estas aparentes derrotas son unos de los disparadores de las reflexiones que siguen, y es que, experiencias como estas me han convencido de que la historia la escriben los triunfadores pero la hacen los vencidos; nuestra historia está adoquinada de fracasos que acabaron siendo triunfos: Aspiraciones colectivas, a veces multitudinarias, que en su momento se filtraron. Sin embargo, con el tiempo devinieron los grandes hitos de la saga plebeya.

Enumeraba una serie de casos sólo para entender de qué se trata. Espartaco y los suyos fueron diezmados en los campos de Silare, pero desde entonces se rompen cadenas en su nombre. La conspiración de los iguales ni siquiera llegó a estallar pero le dotó de ideario a las justas libertarias de los siglos venideros. La gran revolución francesa condujo al terror, condujo al termidor, condujo a la restauración, pero inaugura el protagonismo de los pueblos que es lo mejor de la modernidad; y así sucesivamente. Todos sabemos que el radicalismo campesino de la revolución mexicana fue derrotado por el tibio reformismo del grupo de Sonora, pero Zapata vive y la lucha sigue, y esto está todos los días en los movimientos sociales.

Todos estos son sucesos singulares, fechados, localizados, son momentos trascendentales que convocan a la humanidad y que van conformando nuestra fluyente condición, todas fulguraciones que iluminan el porvenir, acontecimientos puros que marcan el curso de la historia tanto o más que las gestas exitosas, las derrotas de hoy señalan los derroteros de mañana, porque ¿cómo es que los perdedores acaban ganando? ¿Qué hay en los grandes movimientos sociales que aun si provisionalmente vencidos, se tornan faros, guías de futuros navegantes?

¿Cómo trabaja el proverbial viejo topo?, si no se agotan en causas y efectos, si no están hechas de propósitos cumplidos y proyectos realizados, ¿cómo *chingaos* funciona la sociedad?, ¿de qué carajos está hecha la historia? Éstas son preguntas ontológicas, la respuesta no la encuentro en el historicismo que se conforma con encadenar causalmente los hechos, tampoco en las sociologías

que pretenden explicarlos a partir de regularidades; pensamientos positivistas en los que incluyo las teorías de la acción racional y los estructuralismos para los que las prácticas importantes están racionalmente definidas o estructuralmente determinadas y lo demás es marginal.

La respuesta no está ni en el historicismo ni en el positivismo; en verdad, la respuesta está en el viento.

Más sugerente y explicativa de lo que es la historia y la sociedad, me parece que es una lectura no pétrea sino airosa del devenir humano. Una versión en la que quepan las interrupciones, los quiebres, las rupturas, los altos, y detrás de ellos la imaginación y la creatividad, potencias inauditas que sin negar encadenamientos, estructuras y racionalidades remitan a la libertad. De lo que se trata no es de probar hegelianamente que todo lo real ha sido, es y será racional. Todo lo contrario. Lo que necesitamos es iluminar en la historia la irrupción de lo imposible, la súbita emergencia de lo que no se había pensado antes, simplemente porque hasta que sucedió era impensable y esta deslumbrante irrupción ocurre preferentemente en el curso de los movimientos sociales, no únicamente, pero si preferentemente. Y a mí me parece que es esta irrupción de lo imposible lo que define a los movimientos sociales.

No estoy descubriendo el hilo negro, por ese camino han marchado filósofos de la existencia como Heidegger, como Sartre, la corriente pragmatista con autores como James, como Persson, Dewey y ese pragmatista desbocado y visionario que fue Sorel, que inspiró a su vez a Gramsci, a Benjamin, a Mariátegui, de este lado del charco y más recientemente sociólogos como Hans Joas, por ejemplo, con sus propuestas sobre la acción contingente y creativa.

La clave de una teoría histórica y sociológica enfocada no a la necesidad, sino a la contingencia está en lo que algunos llaman epifanías y otros, iluminaciones. Acontecimientos que Badiou y Zizek han calificado de trascendentales; vivencias que yo llamo experiencias puras, experiencias desnudas, siguiendo en esto sugerencias de Benjamin en la crítica de la violencia donde habla de una violencia pura o violencia divina como acción no causal, como acción no instrumental. Estas experiencias desactivan temporalmente los condicionamientos socioculturales y aún epistémicos haciendo posible con ello la irrupción, la interrupción del continuum espacio temporal y la emergencia de lo inaudito.

La experiencia desnuda es una interrupción no una cancelación; lo que significa que pasado el instante aurático, la concatenación causal se restablece y todo vuelve a su cauce, un cauce que ya

no es el mismo de antes, porque a la alada poesía sigue siempre la pedestre prosa y después de un acontecimiento revelador que saca de quicio las puertas de la percepción, hay que asentar de nuevo el marco, hay que ajustar otra vez los goznes.

Epifanías, e ingeniería social, ésta es la fórmula.

Al éxtasis secular que a veces se vive en los movimientos sociales, que sin duda se vive en los grandes movimientos sociales, siguen procesos de asimilación de lo experimentado, de irradiación, de socialización de las ideas emergentes, de ajuste de paradigmas, valores y sensibilidades que por lo general no deriva de inmediato en grandes transformaciones del mundo objetivo, pues éste sigue siendo dominado por la inercia pero se deposita en el imaginario colectivo en espera de que una nueva coyuntura estática, una nueva crisis y un nuevo movimiento los saque otra vez a flote, y es de esta antipírrica manera que las derrotas se vuelven victorias.

Pero ¿Cómo deviene un imaginario compartido por los muchos lo que en principio fue vivido por unos cuantos? La experiencia pura es efímera y en su lugar es el tiempo de ahora que se condensa en un instante, pero la fugaz iluminación es recuperable a través de la memoria, una memoria que reactualiza el momento trascendental y le da forma haciendo de él, una narrativa. No una descripción, no una explicación, sino una evocación, una imagen alegórica, compleja y polisémica. La experiencia es intransferiblemente individual, un personal trastabilleo del ser, una íntima fulguración que sin embargo a través de la narración que conforma y re-temporiza lo efímero, deviene comunicable. Las experiencias se cuentan y de esta manera se ponen en común pero lo que se trasmite no es el dato, no es la explicación, sino la iluminación. Un buen relato replica la experiencia desnuda haciéndola experimentable por otros así sea de forma vicaria. La socialización de las experiencias puras es premeditada, multiforme y acumulativa como el trabajo del viejo topo, si quieren de la vieja tuza. Por transmisión oral o por comunicación más mediática, de manera abierta o subrepticia ideas, valores y enfoques emergentes van transformándose en cultura, se van haciendo en términos gramscianos, sentido común.

Las nuevas visiones no se muestran hegemónicas gradualmente por obra de la concientización y el convencimiento, la irradiación de una experiencia puede avanzar sin duda por la concientización, por el convencimiento, pero el nuevo talante social irrumpe intempestivamente cuando la masa crítica de pensares y sentires heterodoxos acumulado en el imaginario provoca el colapso del viejo sistema de conceptos y valores, el derrumbe de un entramado que pareciendo vital y aún avasallante estaba en realidad carcomido.

Entonces la vida nos da sorpresas y me vengo a México y de nuevo ocurre lo impensable, en 1988 un personaje sin partido, sin bases sociales organizadas, sin dinero, con los medios masivos en contra le gana las elecciones al candidato presidencial del sistema, imposible.

En 1994 el país entero cobija y abraza la causa de unos alzados que en un primer momento parecía anacrónico, impresentable y hasta peligroso, ¿qué les pasa a estos locos? Y diez días después, estábamos con ellos. Esto es movimiento social, esto es magia.

El dispositivo que provoca el quiebre hegemónico es el mismo que opera en las revoluciones paradigmáticas que Thomas Kuhn ilumina para el caso de la ciencia. En los cubículos, en los laboratorios, en los campos experimentales, las excepciones y los casos no explicados por el sistema de ideas dominante se van acumulando sin que por un tiempo este se digna tomarlos en cuenta, hasta que un día de pronto todo el armazón implosiona; es como si alguien hubiera dicho el emperador va desnudo y, entonces y solo entonces, todos se hubieran dado cuenta de que llevaba mucho rato de andar encuerado.

De experiencias desnudas que también podríamos llamar puras, pues se despojan provisionalmente de presunciones y condicionamientos está hecha la historia, no de causas que producen efectos, no de propósitos racionales que se cumplen o se desechan, sino de transes auráticos que hacen posible lo imposible, puertas por las que se apersona el Mesías de Benjamín, iluminaciones seculares, y estos, estos son los movimientos sociales cuando menos en su naturaleza profunda.

John Holloway:

No estoy pensando en ninguna ponencia en particular, pero una lectura rápida del programa deja una serie de palabras en mi mente, palabras que se han repetido mucho, incluso en la última hora, palabras como conflicto, resistencia, protesta, lucha contra activismo, militancia, movilización, lucha contra rebeldes, Ayotzinapa, Zapatistas, y si esto es un reflejo del trabajo que se está haciendo en las universidades en México, ¡Qué *padre!*, ¡Qué impresionante!

Nada más que me parece que estos temas no se reflejan bien en el título del congreso, porque lo que yo oigo en los títulos de las ponencias es compromiso con la lucha, trabajos escritos en medio de una tormenta, antagonismo, una rabia que probablemente todas y todos que estamos aquí hoy compartimos, es un intento de vincular nuestra investigación, nuestro trabajo universitario con las luchas que nos inspiran, con las luchas de las cuales nosotros nos sentimos parte y esta idea para

mí no se transmite en la expresión “estudios de los movimientos sociales” y por eso lo que quiero proponer es un cambio en el título del congreso y en lugar de poner “Congreso de estudios de los movimientos sociales” lo que quiero poner es “congreso de estudiosas y estudiosos, comprometidas y comprometidos con los movimientos de resistencia y rebeldía contra el sistema de muerte que es el capitalismo”.

Para mí hay un problema real, me imagino que muchas, muchos de ustedes llegaron a su tema de investigación de estudio no por puro interés, no estaban pensando “¡Ah! se ve interesante ese tema”. No, no es eso, llegaron con rabia, con compromiso, con preocupación, con esperanza. Y luego como todos somos universitarios buscamos un nicho dentro del sistema universitario que parece aceptable, para decir lo que queremos decir, y la universidad nos ofrece ese nicho, ese campo de estudios que se llama “movimientos sociales” y está bien, porque sí, nos ponemos meter en este nicho. Pero hay que tener cuidado con el término movimientos sociales, porque esconde el antagonismo, el enojo, la rabia, la esperanza que es nuestro punto de partida.

El término cambia la gramática del estudio, impone una positivización de lo que es el punto de partida, que es una negación. Al mismo tiempo la idea de estudios “de” nos va separando de nuestro “objeto” de estudio. El término estudios “de” movimientos sociales sugiere una distancia entre el estudioso y los movimientos, cuando me parece a mí que es precisamente ese distanciamiento lo que no queremos. El reto personal, político y científico es superar esa separación, y obviamente el hecho de que hacemos lo que queremos hacer es obvio, si uno ve los títulos de las ponencias, no es que necesariamente caigamos en esta separación o dentro de ese término aparentemente neutro de “movimientos sociales”.

Pero si existe una tensión y yo creo que no hay que negar la fuerza de las etiquetas, de estos títulos. Yo lo veo todo el tiempo en Puebla, pero cuando salgo de Puebla y voy a otras universidades veo a estudiantes de doctorado que se han metido a sus temas con pasión, porque están y estaban involucrados en estos movimientos y quieren vincular su trabajo con estos movimientos, se entienden como parte de estos movimientos.

Pero la tesis que sale muchas veces es un “no, tenemos que respetar el campo de los movimientos sociales”, y no es un problema menor; muchas veces me parece que los movimientos sociales se proyectan como elemento del funcionamiento del sistema político moderno, ahora en el siglo XXI

si queremos entender cómo funciona el sistema, tenemos que entender que hay partidos políticos y que una parte importante del sistema son los movimientos sociales. Así nos dicen, porque es parte importante del sistema democrático, pero nosotros sabemos que no es así, los llamados movimientos sociales son luchas, gritos, rabias, proyecciones de esperanza desde la desesperación muchas veces, desde un mundo donde parece que ya no hay esperanza.

El movimiento de los padres de Ayotzinapa, no es ningún movimiento social, es un movimiento de rebeldía, es un movimiento de rabia, no es un movimiento social. Los zapatistas no son ningún movimiento social, estos son gritos al cielo, desde la profundidad de la tormenta que estamos viviendo todos, son movimientos por la existencia y rebeldía, que es una expresión que aprendí el año pasado en el Congreso zapatista sobre el pensamiento crítico, es una expresión que usa el subcomandante Moisés todo el tiempo, resistencia y rebeldía, una palabra que me parece fundamental para entender lo que estamos haciendo y lo que queremos hacer.

Lo que temo es que, como tendencia, el término movimientos sociales funciona como una domesticación de esta rabia que es el impulso detrás de lo que hacemos en las universidades. Estos movimientos de resistencia y rebeldía son un polo de un antagonismo, respuestas a una agresión constante, violenta. Y esta agresión tiene un nombre que no deberíamos perder y tal vez estamos perdiendo, el nombre del agresor es el capital. No es el PRI, no es el mal gobierno, no son los yanquis, ni los banqueros, ni el capital financiero, ni incluso el neoliberalismo, es la forma actual de organización social, el capital que tiene su fundamento en la mediación en las relaciones sociales a través del dinero.

Entonces el subtema del evento es repensar los movimientos sociales, mi propuesta es decir chao al término “los movimientos sociales” y dar otro nombre al congreso. Muchas gracias.

Sergio Zermeño:

Respondo a la provocación en el sentido de qué pasa en los últimos veinte años con los movimientos sociales. Creo que detrás está la cuestión de por qué esta centralidad, este regreso de un concepto, un referente en términos de movimientos sociales, es un término que arrancó en los años setenta, allá con Melucci, Alain Touraine y todo aquello; sustituía al término de revolución

y la confrontación clasista. Entra el concepto de movimiento social y hoy renace. Voy a tratar de explicar esto y luego entrar a los movimientos sociales en México.

¿Existe alguna condensación conceptual en el espectro de las ciencias sociales de nuestra época en relación con la que podemos establecer un plano de intercambios de mutua alimentación, particularmente entre los conceptos venidos del Sur y los que están privando en la institucionalidad de los países dominantes? ¿Existe una condensación así teniendo en cuenta el abigarrado espacio conceptual en el que navegan hoy las academias en torno a la complejidad, la dispersión, el relativismo, la fragmentación, la diversidad cultural, la interculturalidad, el diálogo de saberes, el decrecimiento, el alter mundialismo, los estudios de la sub alteridad, la individuación y la elección racional, el endiosamiento del sujeto, de la subjetividad y la idolatría del cuerpo?

Por fortuna una gran preocupación en esta vuelta de siglo, parece estar otorgando a nuestros paradigmas una unidad, es aquella que se ha ido construyendo en torno a los efectos inhumanos de la globalización, este referente del pensamiento está siendo capaz de otorgar a las disciplinas en general, a las ciencias sociales y a los cometidos prácticos. Un plano compartido de preocupaciones que nos está regresando un lenguaje común en los países centrales y en sus alrededores, gracias a las ondas expansivas de alto voltaje de la concentración mundial de la riqueza; de aquí sin duda el renacimiento de la temática de los movimientos sociales.

Nos dice Boaventura de Sousa Santos: “Frente a la marginación producida por la globalización hegemónica nunca tantos grupos han estado tan unidos en el resto del mundo por la vía del modo como son excluidos”.

Pierre Bourdieu, dijo: “Si tenemos la certeza de que hay una correlación entre políticas neoliberales y tasas de delincuencia y criminalidad, ¿cómo no vamos a decirlo?, ¿Cómo no vamos a actuar?”

Wallerstein: “Estamos enfrentando la perspectiva de la desintegración, ningún individuo puede sobrevivir mucho tiempo en medio de una estructura que se desintegra, nuestra opción como individuos sólo puede ser formar grupos suficientemente grandes para crear

rincones de fuerza y de refugio, por eso, no es casual que el tema de la identidad grupal haya llegado al primer plano en una medida nunca antes conocida en el sistema mundial”.

Alain Touraine – uno de los precursores de la cuestión de los movimientos sociales – dice algo que viene muy al caso: “En este inicio del siglo XXI como resultado de las sucesivas crisis económicas, debemos no solo animar, sino también entender los movimientos de liberación que están teniendo lugar, que no son distintos a los que destruyeron a las monarquías absolutas, ni a los que combatieron al capitalismo y que están movilizando una conciencia de nosotros mismos capaz de luchar contra quienes detentan el poder a la vez político, económico y cultural que hoy dominan nuestros actos, debemos hacer un llamado para detener esta caída sin fin. Instaurar otra ética enfrentada a las lógicas del interés y del poder, hacer un llamado a nuestra propia conciencia como sujetos que detentamos los derechos universales fundados sobre la libertad, la solidaridad, la igualdad, el respeto, la alteridad”.

Ahora bien, hay que hacer algunas precisiones: La magnitud de la caída, como la llama Touraine, requiere considerar dos cosas, primero no es la misma caída para todos, se entiende por ejemplo que el sistema de procuración de justicia y la inseguridad en los países centrales, se estén deteriorando, pero los sucesos judiciales en un país como Francia en donde la muerte de una niña moviliza a la policía hasta encontrar que un descuido de la madre provocó ese deceso; o donde se abre un debate nacional porque un joyero fue conducido a prisión por matar al ladrón que lo robaba, son sucesos que no se comparan con lo que ha sucedido en México.

La muerte en poco más de un sexenio de cien mil personas, en su mayoría jóvenes debido a la guerra contra el narcotráfico y a las luchas entre cárteles. Más de cuarenta mil desaparecidos debido en parte al secuestro y que en 90% de los casos no se tengan noticias de quienes cometieron estas atrocidades; de los malhechores nada relatan los noticieros cada día. Sí, en los dos ejemplos se trata de una caída, pero en el primero podemos calificarla como un descenso en parapente, esas alas que depositan dulcemente en tierra a su ocupante, mientras que en el segundo caso se trata de una caída libre, newtoniana, una caída similar, resentimos en el desempleo masivo, en la destrucción del medio ambiente, de los servicios de salud y de educación.

La segunda objeción, tienen que ver con la tarabilla occidental y de la modernidad, estableciendo que a pesar de que las cosas están tan mal, de que el núcleo duro del poder económico y político esté avasallando al orbe, la fuerza ética de los sujetos individuales o colectivos sabrá contrarrestar la adversidad, ante esto, hay tres posturas:

- Primera, que el occidente sabrá en efecto recomponer sus relaciones con sus periferias en un nuevo orden mundial en el que, en una etapa posterior, superior y mejor, los logros de la modernidad irán imponiéndose, en todas partes.
- Segunda, que estamos viviendo una regresión generalizada de la idea de la modernidad en la que el Islam, el Magreb y la descomposición de las regiones del este y de la periferia pobre, irán ahorcando a Europa y en la que el Sur irá desarticulando a los Estados Unidos.
- Tercera, que de suceder las dos tendencias anteriores, al mismo tiempo, progresión en unos pocos puntos y la regresión en la mayoría del planeta, como parece ser el caso, el mundo sufrirá una polarización y también cada uno de los países y el segmento de los integrados irá construyendo barreras defensivas, más virtuales o más materiales, más circunscritas o más delatadas, de acuerdo con la correlación de fuerzas en cada sociedad, no pudiendo nosotros argumentar sobre el futuro de esta correlación, más que lo que deriva de nuestro pesimismo, o de nuestro optimismo.

Lo anterior no altera la convicción de que la dinámica del neoliberalismo ha conducido al orbe a una dominación feroz, venida de los ámbitos del poder político en colusión con los grandes intereses económicos, particularmente los del capital financiero, y que esa evidencia nos ha empujado a compartir paradigmas y análisis globalizadores, holísticos y algo utópicos en busca de un mundo mejor. En detrimento de los enfoques dispersos, fragmentados, puramente empíricos centrados en el interés individual, y que mucha de la fuerza de esos paradigmas unificadores, está viniendo del Sur.

En el Sur esta evidencia ha generado movilizaciones sociales y posicionamientos críticos, se ha vuelto tan férreo el poder neoliberal y el de sus andamiajes asociados, que las voces críticas que advierten que el rey va desnudo, como decía Armando, están siendo acalladas por distintos medios, unos sutiles, otros descarnados es el caso de los periodistas y sociólogos de aquí, que desenmascaran las corruptelas y las situaciones de injusticia jurídica y social en infinidad de colectivos y de situaciones.

México se destaca hoy por ser el lugar en donde más se arriesga la vida practicando el periodismo sociológico, y a Carmen Aristegui, se le calla impunemente por poner en evidencia las corruptelas del presidente y casi nadie protesta o encuentra forma de protestar. Al lado de estos abusos flagrantes del poder en contra de las posiciones críticas y de las protestas sociales, están los dispositivos más encubiertos; la matrícula en sociología de nuestra universidad, la nacional, está siendo reducida a la mitad en nuestras facultades. Con esto no seguimos sino una tendencia mundial que ha sido evidenciada en el Japón en 2015, cuando el ministro de educación envió una carta al presidente de las ochenta y seis universidades del país en la que le pedía que abolieran o convirtieran los departamentos de ciencias sociales y humanidades a fin de favorecer disciplinas que sirvan mejor a los interés de la sociedad. Y es que en honor a la verdad, también es cierto que las ciencias sociales, por lo menos aquellas que están mejor articuladas con los aludidos flagelos de nuestro tiempo, han mostrado una extrema falta de eficiencia.

Pongámoslo de la siguiente manera, a nadie se le ocurriría que ante los alarmantes índices de obesidad, diabetes y los males cardiovasculares derivados, las universidades o el gobierno redujeran a la mitad o hicieran desaparecer las facultades de medicina, en esta perspectiva es cierto que la sociología no puede convertirse en una disciplina de campo, una actividad técnica a la manera del trabajo social, pero al menos uno de cada tres de sus miembros, debería aplicarse en los conceptos y en la práctica, para atender los males de la pobreza, la violencia y la anomia en busca de mejorar la calidad de vida de los mexicanos.

Me parece que debemos comenzar a pensar que es indispensable pasar de la idea de movimiento social – que en realidad es una dispersión brutal de fenómenos, disímbolos – a la idea de construcción social. Lo que tenemos como tarea es la reconstrucción de nuestras sociedades, pasar del estudio académico de las rupturas del orden, como lo decía el profesor Holloway, a la articulación comprometida de los saberes universitarios, para la reconstrucción social de lo regional, buscando construir plataformas colectivas de continuidad, de sedimentación, participación verdadera. Bajar y saber bajar los recursos públicos, evitar la confrontación cuando es evitable, buscar la continuidad y la densificación de los social en regiones definidas de nuestro país.

En esto no estoy inventando el agua tibia. Estoy solamente recordando lo que ha tenido éxito en países como Brasil, Uruguay, España, Italia y tantos otros ejemplos en donde se trabajan esas

regiones medias. No de trescientos mil habitantes, ahí las burocracias vuelven a imperar, no de dos mil habitantes, ahí no puede nada la ciudadanía, regiones de treinta mil habitantes, las mancomunidades, etc. La forma en que fue dividido Porto Alegre para el presupuesto participativo y desde ahí articulando saberes universitarios en estas regiones medias, construyendo plataformas participativas con continuidad, entonces dejar el movimiento social hasta donde es posible y pasar a la reconstrucción social.

Armando Bartra:

Primeo una aclaración porque la pregunta por la forma en que los movimientos sociales hacen historia, aún si son derrotados, no es una pregunta gratuita o filosófica, responde al desatiento que a veces embarga a los luchadores sociales. Pongo el ejemplo de los muy jóvenes del “yo soy 132”, además es una pregunta que me hago yo mismo que he participado en numerosos movimientos. Y los movimientos más importantes, los más profundos, todos sin excepción, han sido derrotados. Si yo tengo setenta y cinco años entonces más bien me voy explicando que chingaos estoy haciendo en la vida y no esperando el triunfo de un movimiento social que finalmente me lleve a esa revolución que hace muchos años pensaba que era la solución de todo; entonces hay que hacerse preguntas sobre que son estas movilizaciones, estas acciones colectivas que dicen algunos.

En relación a lo que plantea John, si los movimientos sociales son una pasión, impacto pues, y los que investigan participan de esta pasión, y si no entonces ¿qué carambas están haciendo?, o están haciendo sociología positivista o historicismo con los cuales yo me distancie.

¿Los movimientos sociales son parte del sistema? Lo son en cuanto sus demandas, presiones, negociaciones, resultados, éxitos y fracasos. Incluso, la Ley COCOPA, era parte del sistema, era parte de una constitución que se quería modificar y no se modificó. Desde esta perspectiva los movimientos forman parte del sistema.

Los movimientos sociales más radicales de este país han negociado con el mal gobierno, de arranque, están negociando con el mal gobierno, ¡caramba! están negociando con el asesino, los maestros de la CNTE están buscando una negociación con el secretario de gobernación, que es el responsable del crimen del cual están acusando, y lo tienen que hacer porque es un movimiento gremial, en ese sentido es parte del sistema. Un movimiento de maestros que reivindican sus

derechos laborales, en este sentido los movimientos son parte del sistema, sin embargo no lo son en cuanto a su factus, no en cuanto a su pasión que es de talante espiritual y que es siempre una pasión de ruptura, de rompimiento, de interrupción del tiempo lineal, siempre y si no, no son movimientos.

Porque ¿si un movimiento es porque a ver que saco?, este asunto de los cálculos, uno de los movimientos como cálculo de oportunidades y como inversiones, esfuerzos, pues sí, algunos pensarán probablemente “bueno ya me raspé las rodillas yendo a ver a la Virgen de Guadalupe, ¿se me concedió o no?” Costo beneficio, ¿cuántos campesinos hubo que movilizar?, treinta mil, para ver cuántos recursos bajaron en el último evento, no puede ser. Los movimientos son algo más, algo más que – provisionalmente como diría John – una pasión, y esto no es asimilable por el sistema, y este es el chiste del asunto, la gracia del asunto y voy a un ejemplo que supongo que le será muy amable a John y a mí también naturalmente, el EZLN.

Cuando surge el EZLN tenía un pliego de demandas, ustedes lo recordarán por ahí: educación, salud, vivienda, tierra, y el gobierno rápidamente hecho mano a la chequera y dijo “Como no, cuanto, cuanto quieren ustedes de piso firme”, de echo empezó antes, la contrainsurgencia desarrollista empezó antes porque ya sabían que estaban ahí. Ricardo Rojas fue antes a la selva a arrojar recursos para ver si lo podría frenar, entonces el EZ tiene un pliego de demandas, pero esta era la pura apariencia porque en realidad son cosas que se requieren y se necesitan, pero ese no es el problema profundo, el problema profundo es que habían decidido que estaban dispuestos a morir con tal de no seguir viviendo de esta manera indigna, carajo entonces hay algo más que un pedazo de tierra, hay algo más que un techo.

Entonces les preguntaban ¿que quieren?, la respuesta es “no queremos nada, nada”, algo han de querer, “queremos derechos” ah bueno cuales derechos “el derecho a tener derechos”, chingada madre ¿quién los entiende? “No queremos nada que ustedes nos puedan conceder, ¿que no lo han entendido?, no queremos nada que ustedes nos puedan conceder, sí hay demandas que quisiéramos lograr, claro que hay demandas que quisiéramos lograr, pero en el fondo no queremos nada que ustedes nos puedan conceder”, los movimientos no son reivindicativos en este sentido, aun cuando tengan reivindicaciones, su fondo es otro.

El movimiento, su solidaridad, su libertad, su creatividad son el verdadero objetivo del movimiento.

El saldo inmediato de los movimientos es que siempre nos defraudan, no recuerdo alguien que haya dicho, caramba ahora si logramos todo lo que nos proponíamos. Y si lo logramos por un momento bueno, luego ya se vio que no era así, ya lo echaron para atrás, parece que nos gusta la derrota, que nos gusta la mala vida. Es que el movimiento, es el movimiento en sí mismo, y si no sabemos conservar el espíritu del movimiento, en el reflujo del movimiento, si no somos capaces de mantener el espíritu del movimiento, impactos del movimiento, si no somos capaces de ir debajo de la tierra como la vieja tuza para seguir escarbando cuando el movimiento ya se aplacó, no estaremos creando las condiciones para una nueva emergencia.

Entonces sí, en efecto, los movimientos son deseo, deseo que a veces se dilapida en el gozo, pero lo que necesitamos es mantener el deseo, mantener esa tensión, básicamente mantener un pacto, lo demás es importante, lo de más tiene que ser analizado, son los instrumentos, son las formas de lucha, son los resultados que se consiguen, o no se consiguen, esto es parte del sistema, esto es asimilable, es digerible.

Lo otro es imposible de digerir, lo otro es la rebeldía, y es consustancial a toda sociedad. Aún a la sociedad que resulta del triunfo de ciertos movimientos justicieros, por lo tanto, en nuestra América la rebeldía continua, aún en aquellas sociedades que resultaron de movimientos justicieros, como creo comprende bastante bien nuestro amigo Luis.

El asunto de dejar atrás los movimientos sociales o lo que llamamos movimientos sociales, para pasar a la reconstrucción social, que es la propuesta, es algo que evidentemente no, porque la reconstrucción social es ingeniería social, y la ingeniería social resulta o no, es nada. Resulta de una iluminación, resulta de una ruptura, resulta de una visión; tenemos una visión y empezamos a construirla, si no tenemos esta visión, no podemos construirla, no podemos reconstruir socialmente. Hay que reconstruir socialmente, pero hay que reconstruir socialmente a partir de una iluminación, de una visión, de una pasión verdadera; si no somos simplemente ingenieros, y no queremos ser solamente ingenieros, en este sentido si hay que pasar a la reconstrucción social, creo en la reconstrucción social, creo en la ingeniería social, pero esto no es lo esencial, lo esencial es esta ruptura reveladora, no la reconstrucción social en frío.

John Holloway:

Primero no sé si se entendió, no estoy descalificando por supuesto los movimientos que se llaman muchas veces movimientos sociales, nada más que el concepto movimientos de resistencia y rebeldía a mí me parece un concepto mucho más rico, y mucho más interesante, porque da una entrada a lo que ellos están haciendo. Y a lo que nosotros queremos hacer, supongo que queremos escribir tesis, o queremos escribir artículos de resistencia y rebeldía, es un concepto que, para mí, nos une con estos movimientos. Me parece realmente un concepto mucho más rico y también mucho más desafiante, porque movimiento social realmente puede ser cualquier cosa, si tú piensas más bien en términos de movimientos de resistencia y rebeldía entonces te estás enfrentado luego, luego, con lo que ellos están haciendo, pero también con lo que nosotros estamos haciendo, lo que nosotros estamos tramos de hacer dentro de las universidades.

El peligro para mí del concepto “movimiento social”, es que nos va distanciando del objeto de estudio y tal vez, algo que discutir, no tanto en México, pero si me parece que es el caso muy claramente en otros países.

La segunda cosa es que no hay ningún sujeto puro, obviamente todos son, todos somos sujetos contradictorios, aquí estoy hablando de resistencia y rebeldía y revolución, pero espero que en unos días me van a pagar mi sueldo de la universidad, obviamente sí hay que reconocer eso: todos somos contradictorios, hay que empezar desde las contradicciones de la gente. Y si todos los movimientos de rebeldía van a entrar en el mundo externo, tienen que encontrar un modo de vivir o sobrevivir dentro del mundo capitalista, pero tenemos que entender que esta relación, es una relación antagónica. Eso tiene que ver con lo que decía Sergio al principio del surgimiento del concepto de movimientos sociales para tomar el lugar de revolución y lucha de clases.

Eso si se entiende, en el sentido que realmente los viejos conceptos de revolución y su lucha de clases, habían llegado a un punto donde eran muy contradictorios, pero cambiando la cuestión de movimientos sociales no resuelve el problema para nada, y cuando vemos cada vez más claramente que el sistema de organización actual, nos está llevando al aniquilamiento probable de la humanidad.

No hablar de revolución, no regresar a la cuestión de revolución, no pensar cómo podemos salir de esa dinámica de muerte, sería no solamente irresponsable, sería totalmente anticientífico y espantoso, tenemos que volver a esa cuestión, vemos muy claramente sí hay cosas que se mejoran, pero tenemos muy claramente que el mundo está dominado por la dinámica del dinero, es decir la dinámica de la ganancia y si no logramos salir de eso, estamos perdidos.

Tercero, en relación con lo que decía Sergio de la reconstrucción. En cierto punto estoy de acuerdo contigo; de acuerdo y no, yo estuve en Gran Bretaña hace como un mes, siempre que voy, hay cosas que realmente me llaman la atención. La atención a los discapacitados por ejemplo, no hay ningún problema para subirlos a los camiones, todos los lugares tienen realmente condiciones que simplemente no existen en general en México.

Es resultado del movimiento de los discapacitados a partir de los años setenta, ochenta, es resultado de las luchas, pero luchas de reconstrucción o construcción, como tú dirías. Eso sí, yo creo que dentro del sistema actual sí podemos lograr cambios que mejoren las condiciones de vida de la gente, pero eso no cambia la dinámica dominante que es una dinámica de destrucción que vivimos. Hablamos de lo que ha estado pasando en México en los últimos veinte años, y sí es México pero es parte de una dinámica mundial regida por la búsqueda de las ganancias. Si no salimos de eso, no hay salida. El gobierno no lo va a cambiar, ya lo vimos en muchos casos; el caso más espectacular es el gobierno de Grecia, no va por ahí. La única forma sería a través de la construcción de otras relaciones sociales pero contra el capital, contra el dinero. Y no vamos a compartir el mundo entre reconstrucción y dinero, eso no funciona.

Sergio Zermeño:

Bueno, todos estamos llegando al punto y eso me da mucho gusto. Vamos a pensar en el movimiento de los sin tierra, si Zibecci tiene razón, hace treinta años que esta gente se enfrenta, lucha, regresa, toma tierras, establece posiciones, va ganando terreno. Tiene veintitantas preparatorias ya construidas, tiene una universidad de nombre "Florestan Fernandez" en donde sus cuadros se forman; tenemos ahí un movimiento de continuidad, un movimiento de sedimentación muy diferente. Tiene razón Armando Bartra, nosotros y nuestros movimientos son un fracaso, efectivamente en lugar que de la confrontación conduzca luego a la sedimentación, que esa organización se mantenga, que las demandas vayan siendo presentadas, ganadas, etc.,

que se vayan articulando con otros movimientos, no sucede así, en el zócalo de un día para otro, no. Es articulándose económicamente por el intercambio de mercancías, de regiones como dice Castoriadis, a través de las redes municipales, que van siendo ganadas de alguna manera al capitalismo. Por supuesto que dentro del capitalismo es imposible construir nada, en eso tiene toda la razón John, y tienen que ser planteamientos anticapitalistas, pero ahí sí, como dice Castoriadis el capitalismo no es confrontación, es destrucción y muerte.

Hay un anticapitalismo constructivo y yo nomás repito como perico, pues ay están los ejemplos del anticapitalismo constructivo, pero nuestro CGH choca, desaparece; nuestra APO se destroza, hay andan a salto de mata los dirigentes, o muertos o en el camposanto o en los hospitales o simplemente desarticulados.

La continuidad de nuestros movimientos sociales es nula, porque hay una cultura de los mexicanos que es una cultura estatal y por lo tanto anti estatal. Somos anti estado, no nos interesa la construcción social ni el fortalecimiento, nos interesa una tradición marxista, discúlpenme, de la que yo nací y nacimos muchos de nosotros y era la revolución, la confrontación, la toma del poder, lo que John Holloway ha criticado y ha analizado extraordinariamente. El socialismo realmente existente y la imposibilidad desde arriba de construir eso.

Este es otro asunto, nosotros tenemos movimientos fracasados, movimientos discontinuos, pero, Armando hay en el mundo ejemplos importantísimos de como la acción social y la propia confrontación conducen a la reconstrucción. El presupuesto participativo se ha desvirtuado últimamente, pero fue un ejemplo maravilloso de dividir una ciudad, de más de un millón de habitantes, Porto Alegre, en diez y seis circunscripciones con alrededor de sesenta mil habitantes cada una. Primero se les otorgó un porcentaje corto de dinero público. Luego llegaron – no tengo el dato exacto a dónde anda – pero doce o quince por ciento del presupuesto público para resolver sus necesidades. Se reunían en febrero para ver cuáles eran los problemas, en marzo para ver si los técnicos universitarios los auxiliaban para construir bien el puente o la banquetta, y en junio se decidían los montos de dinero que no manejaban ellos, pero ese dinero existía, ese dinero bajaba y se hacia la obra.

Cuando vino acá el presupuesto participativo a México se dijo “bueno, una votación de una vez al año, una sola vez al año por cuatro temas y que la gente vote, y los delegados manden rápido a la

gente de la delegación a votar porque nos hacen falta camiones de basura”, en fin, el desvirtuar completamente el empoderamiento social, etc.

Tenemos una tarea muy fuerte los mexicanos, construir acción y movimiento social, en construcción y esa no es sencilla y no es inmediatamente realizable. La lista de destrucción de la gente que se organiza es brutal, no más para recordar las policías comunitarias y, los CRAC, etc. y la forma en que son atacados inmediatamente cualquier forma de organización social.

Aquí si tenemos un gran problema, quizá los brasileños y sobre todo los uruguayos tienen mucha más capacidad para convertir acción, sin ruptura del orden en continuidad y en sedimentación.

Armando Bartra:

Rebautizar los movimientos sociales como movimientos de resistencia, de rebeldía contra el sistema, etc., no estaría en contra, aunque bautizar las cosas se lo dejo a Boaventura de Sousa, yo me conformo con que nos entendamos, no hay que ponerles nombres nuevos necesariamente, en todo caso.

El problema es que la resistencia y aún la rebeldía es la respuesta del escribiente Bartlevi, de un extraordinario cuento de Herman Melville, que espero que hayan leído, un escribiente que a las instrucciones de lo que había que hacer, de los papeles que tenía que ir traer, o del acta que tenía que llenar, respondía “preferiría no hacerlo” y esto es lo más subversivo que puede haber en este mundo de disciplina, de jerarquía, de explotación, “preferiría no hacerlo” esta es la rebeldía, esta es la esencia de la rebeldía en un escribiente que miraba al piso, que no levantaba el puño, que no gritaba sino que decía con voz muy lenta “preferiría no hacerlo” y no lo hacía.

Esto es rebeldía, esto es resistencia, y esto es la esencia de cualquiera de nosotros, si no somos capaces de decir: “preferiría no hacerlo”, estamos jodidos, un movimiento social, de rebeldía y resistencia contra el sistema es algo más, es una acción colectiva con objetivos específicos, con un horizonte más o menos cercano que se quiere alcanzar. Podemos seguir hablando de lo que entendemos cuando hablamos de movimientos sociales, pero sin este contenido de resistencia y rebeldía, no todos son movimientos sociales, hay resistencias y rebeldías individuales, cotidianas, caseras, tu arriba yo abajo, yo abajo tu arriba, esto es también un movimiento de resistencia.

Encuentro un extraño acercamiento entre mis dos compañeros. Dice John, los movimientos como quiera que sea, aún movimientos o sea luchas de resistencia y rebeldía tienen que encontrar un modo de vivir en el sistema, yo estaba ayer con compañeros de la facultad de filosofía y letras de la UNAM, discutiendo el ethos barroco de Bolívar Echeverría, que para algunos será exótico, pero para mí es importante; Echeverría dicen textualmente que el ethos barroco es una forma de hacer vivible lo invivable, y bueno sí, en verdad es necesario vivir dentro de lo invivable, es necesario encontrar un modo de vivir dentro del sistema, pero a mí me parece que el único modo de vivir dentro del sistema no es tener alimento, vivienda y salud, sino dignidad, es decir, vivir en resistencia dentro del sistema. Sólo así, vivir siempre con una distancia, con un pie de un lado y el otro del otro lado.

Y esto es inseparable de la rebeldía. Entonces son dos cosas, sí, es importante la salud, educación, la vivienda, claro que es importante, caramba, y si no nos solidarizamos con aquellos que están luchando por lo básico, por lo mínimo, no sé de que estamos hechos. Pero lo que hay detrás de todo esto es dignidad; yo no puedo mirarme a mí mismo al espejo, yo no puedo mirar, a mis hijos y a mi esposa, si soy la esposa yo no puedo mirar a mis hijos y a mi marido sin luchar, sin recuperar mi dignidad y esta es lo que nos permite vivir dentro del sistema, aún si ese sistema nos maltrata, aún si el sistema nos bocabajea, aún si el sistema nos ofrece bienestar a través de dádivas. Si nos lo puede dar el sistema, no lo queremos, no es eso lo que queremos, la dignidad es algo que no puede ser otorgada.

Entonces lo más poderoso del movimiento de los Sin tierra, hasta donde yo lo conocí, eran los campamentos, sin despreciar los asentamientos. Los campamentos eran esos lugares provisionales junto al latifundio donde estaban los que aspiraban a la tierra, que luchaban por la tierra, que querían la tierra; los que conformaban el movimiento de los Sin Tierra, que se movilizaban, etc. Y ya que tenían la tierra pasaban a los asentamientos y ahí empezaba el vía crucis, lo difícil decían ellos, “no, luchar por la tierra es bonito, nos amamos unos a los otros, somos solidarios, cocinamos juntos, hacemos una olla, hay dinámicas en esta lucha”; pero después ya que entramos del lado del campamento, de la construcción, de la ingeniería social, de la reconstrucción social, “empieza lo difícil porque a veces, se pierde el alma, se pierde el espíritu y nos gana la inercia”, y esos campamentos con mucha frecuencia han fracasado.

Conozco la "Florestan", conozco algunas preparatorias, pero el proyecto productivo de los Sin Tierra no ha sido tan exitoso como el proyecto de lucha de los Sin Tierra, de hecho son dos espacios diferentes, no es lo mismo luchar por la tierra que organizar la producción y vivir dignamente de aprovecharla.

Yo conozco reestructuraciones apasionadas, sociales, gente que ha encontrado la manera de vivir dentro del sistema con pasión y con dignidad. Mencionaría dos ejemplos, uno que conozco bien y otro a distancia y por relatos. En organizaciones campesinas la "Tosepan Titataniske" he visto que la gente está construyendo un orden social en resistencia y la gente lo está haciendo con paciencia, creatividad y emoción, los jóvenes quieren quedarse y no quieren irse a los Estados Unidos como en todos los demás países, lugares y pueblos del mundo. Y esto es, en efecto reconstrucción, pero reconstrucción con pasión. El otro caso, pero esto es a distancia, porque no estuve en la escuelita, los zapatistas. La reconstrucción en resistencia, Los caracoles y las autonomías zapatistas.

Es posible entonces la reconstrucción con dignidad y con pasión, pero es mucho más complicado la resistencia en lucha contra objetivos que no se consiguen, fracasar en bonito.

John Holloway:

Yo creo que realmente estamos de acuerdo, cuando hablas de vivir dentro de lo invivable, que obviamente es cuestión de vivir con dignidad dentro de lo invivable, eso es resistencia y rebeldía, lo individual es también social, porque aun si se expresa individualmente, obviamente uno es social, entonces ahí no estoy en desacuerdo para nada.

También me gusta mucho tu expresión "reconstruyendo en la existencia", eso estoy totalmente de acuerdo, eso es lo fundamental, eso es lo importante, los zapatistas sobre todo después del fracaso de la negociación con el gobierno, se están construyendo en resistencia, en resistencia y rebeldía.

Yo creí que ahí tenemos tal vez diferentes experiencias o diferentes estimaciones del peso del concepto de movimientos sociales, del peso del título. Mi experiencia, es cuando hablamos de movimientos sociales si estamos hablando de movimientos de resistencia y rebeldía en la gran mayoría de los casos.

El problema con el término movimientos sociales es que este antagonismo, esta negación, esta lucha de resistencia y rebeldía desaparece y eso sí tiene implicaciones en dos sentidos. Yo iba a una separación entre el estudio de los movimientos sociales y el desafío de pensar una transformación total de la sociedad, Revolución en otras palabras.

El otro problema es que muchas veces hay una neutralización de los estudios, donde la gente tiene miedo de expresar su compromiso con estas luchas, en ese sentido no estoy descalificando lo que se hace bajo el nombre "movimientos sociales", lo que sí estoy cuestionando es el título de "movimientos sociales", claro que es un concepto establecido, pero me parece que no refleja y qué descanaliza estos estudios por un rumbo que probablemente no queremos.

Sergio Zermeño:

Bueno me da mucho gusto que estemos llegando a puntos compartidos, yo le grité ahorita a Armando "Los Caracoles". No son lo mismo Los Caracoles que el Primero de Enero del 94, son un paso diferente, qué lástima que no tuvieron la visibilidad nacional Los Caracoles, que no recibieron todo el apoyo nacional, internacional, etc., y que nos distrajéramos en la otra campaña, yo no la critico, solamente digo que sí distrajeron del trabajo extraordinario que se pudo haber llevado quizás un poco más rápido, que lo que se ha podido hacer en Los Caracoles.

Pero Los Caracoles nos unifica porque nos meten al zapatismo, a la rebeldía y al mismo tiempo a la reconstrucción. Así que es un ejemplo que concluye interesantemente nuestro conversatorio.

Mejoremos la vida de los mexicanos por la vía anticapitalista progresiva, en resistencia, como dice John Holloway; vamos a hacer un programa así, la UNAM ha trabajado tremendamente con el grupo pro regiones, las camionetas del grupo pro regiones tienen quinientos mil kilómetros, en Nayarit, en Michoacán, en Guerrero, en el Estado de México y en el Distrito Federal, tratado de construir espacios medios por la gente misma que vive ahí; que reconozca su espacio, sus problemas y tratando de llevarles los saberes universitarios.

Porque la universidad tiene que comenzar a servir más eficazmente para que no nos vengamos conque el ministro de Japón, manda decir que no sirven para nada. Tenemos un problema,

mostrar que servimos para mejorar la vida de los mexicanos, si no, pues que recorten a la mitad la sociología ni modo, esos pueden ser fondos para muchísimas otras cosas.

Y como mis compañeros de trabajo de pro regiones me dijeron: “sí ve, pero les endilgas el libro nuestro que acaba de salir en Siglo XXI que se llama “Mejorar la vida de los mexicanos”, si quieren ustedes saber más de la reconstrucción, aquí está la neta del planeta, gracias.

Conversatorio Magistral durante el 1er Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales, CDMX, Octubre 2016.

Transcripción: Mtro. Isidro Navarro.